

ese insignificante papel, seguirá azuzando á su amo para que continúe ejerciendo la más exasperante de las opresiones, gracias á la benevolencia que el Presidente Díaz observa con todos sus manequíes, que fun- gen de gobernadores en los Estados de es- ta monarquía.

Lampazos es un panteón.

Con motivo de las persecuciones de que han sido víctimas los ciudadanos honrados de Lampazos, N. L., la ciudad tiene el aspecto de un cementerio.

Nadie quiere salir de su casa por temor á un atropello, y se nota en la ciudad esa tristeza propia de las poblaciones sobre las que pesa y hace estragos una enfermedad contagiosa.

Como en los cementerios, en donde el silencio sepulcral solo es turbado por los graznidos de las lechuzas, en Lampazos solo se oyen las recias pisadas de los reclutas, el ingrato chasquido de los marrazos, los sables y las bayonetas, y las agrias órdenes del capitán Aureliano Díaz, que marcha triunfante por las desiertas callejas de la contristada población.

Los ciudadanos se han puesto á salvo huyendo de la conquistada ciudad, á fin de evitar que se les ultraje.

Los bizarros militares, saben perfectamente que todos los hombres han salido de Lampazos, y que solo las señoras, los ancianos y los niños han quedado..... Esto no obstante, todas las noches se ven vagar las marciales sombras de los reclutas perturbando la calma de aquella muerta ciudad, con gran escándalo de los canes callejeros y los noctámbulos gatos.

Creemos que esos soldados hacen más falta en las serranías de Guerrero, y aconsejamos que allá se les lleve, para que al filo de los machetes surianos libren de la herrumbre sus ociosas armas.

Siquiera se conquistarán una muerte gloriosa.....

¡La democracia ha muerto!

La presión oficial ha llegado al colmo en el Estado de Guerrero. A pesar de las vergonzantes afirmaciones de *El Imparcial*, que dice que en la República se acatan las leyes, y á pesar, también, de los serviles asertos de *El Popular*, que sin pudor y sin honradéz se atreve á llamar paternal á la Dictadura, en Guerrero, como se temían los dignos surianos, se ha ejercido la más escandalosa, la más inmoral y la más ignominiosa de las presiones sobre el pueblo, por el que no eligiera Gobernador del Estado al patriota ciudadano Sr. Lic. D. Rafael del Castillo Calderón.

De antemano, el elemento oficial anduvo propalando que el Sr. Lic. Castillo Calderón estaba fuera de la ley, en virtud de haberse levantado en armas, y esa noticia la llevaron á las ciudades, haciendas, caseríos, aldehuelas, y poblachos, los agentes especiales de dicho elemento, para que el pueblo suriano desconfiara de un hombre que solo ha procurado su felicidad y su provecho.

Bien enterados, sabemos que el Sr. Lic. Rafael del Castillo Calderón, no ha tomado las armas ni se ha levantado, desconociendo la Dictadura, sino que todos esos embustes han sido fraguados maquiavélicamente, más bien dicho, cínicamente por el elemento oficial, para desprestigiar á un ciudadano honrado, popular y patriota, para que de ese modo el pueblo desconfiara de él.

También sabemos, que para dar mayores visos de verdad al embuste oficial, se hizo salir violentamente de Chilpancingo al Sr. Castillo Calderón y hasta se pagó, no se sabe por quien, á algunos rufianes para que dispararan balazos y lanzaran piedras sobre el domicilio del candidato del pueblo.

Después de tan grotescos procedimientos, se ordenó á todos los Jefes Políticos Presidentes Municipales y á algunas autoridades depravadas, que forzaran al pueblo para que Agustín Mora saliera electo gobernador.